

James Woodall

The Man in the Mirror of the Book. A Life of Jorge Luis Borges.

London: Hodder and Stoughton, 1996

Las biografías de Borges y su “lector modelo”

Parece ya ser convicción compartida que la biografía es un género literario aparte. Y puesto que James Woodall nos anuncia que en este momento se preparan en el mundo no menos de 14 biografías de Borges, prestas ya para asaltar las librerías en 1999, puédesse prever que la categoría “biografía de Borges” acabará pronto constituyendo un sub-género, como lo son ya los evangelios y las hagiografías.

Y como cada biografía engendra a su vez una inevitable cantidad de “reseñas de biografías”, no parece temerario presagiar, para un futuro cercano, un verdadero certamen estilístico de dichas reseñas, dado que solo les quedará el estilo para poder seguir distinguiéndose unas de otras.

Admito con resignación que éste puede ya ser mi caso, al prepararme a ofrecer una presentación somera del elegante y esmerado volumen de James Woodall, que tiene como grandísimo mérito el de ser la primera biografía de Borges escrita por alguien que no se proclama íntimo amigo del biografiado.

Declarada ya la originalidad del libro reseñado, queda el problema de la originalidad de la reseña...

Trataré de buscarla en la eficiencia de dos reglas de conducta: primera, concentrarme en un solo aspecto del libro presentado; segunda, reducir al máximo los comentarios, que deberán ser sólo sugeridos por un par

y medio de epígrafes o remplazados por extractos del texto presentado. El aspecto que retendré como pertinente para aplicar la primera regla es la categoría llamada del “lector modelo”, es decir, el conjunto de procedimientos de recepción que el libro se construye como condición de inteligibilidad. Se trata de abducir los conocimientos, las ignorancias, las predisposiciones y las implicaciones que debe tener un lector para que la totalidad de figuras, enunciados, formas y estrategias que contiene el libro muestren su total pertinencia. Se aplican de esta forma a la lectura las célebres máximas de implicación que P. Grice atribuye a la comunicación en general. En ese sentido, si sobre un punto, por ejemplo, el texto parece hablar de más, será señal de que o no se ha asumido la necesaria ignorancia del “lector modelo” sobre dicho punto, o se trata de una desviación conversacional para acentuar o atenuar otro aspecto del texto. Con respecto a la segunda regla, cabe recordar que el epígrafe -arte en el que Borges fue un verdadero virtuoso- ofrece al texto que preside uno de los medios más eficaces para seleccionar, precisamente, a su lector modelo. La estrategia selectiva del epígrafe puede obedecer a dos maniobras opuestas: la primera consiste en citar un fragmento que aluda en forma bastante velada a un conocimiento que deben compartir los destinatarios ideales del texto; la segunda, en escoger al azar una cita sin relación alguna con el texto, y esperar que, por simple yuxtaposición, llegue a suscitar asociaciones y vibraciones inéditas. El elegante y esmerado volumen de Woodall no contiene epígrafe. En cuanto a mi reseña, reconozco

que es demasiado tarde para ubicar en ella algo que funcione como epígrafe. Pero si Macedonio se permitió un “prólogo final” (que se llama además: “A quien quiera escribir esta novela”) valga pues esta otra *contradictio in adjecto* que implica un epígrafe interno. Ignoro, por otra parte, a qué estrategia de selección obedece la cita de los tres textos que siguen.

Confieso no haber desbrozado las setecientas páginas que lo integran, confieso haberlo practicado solamente a retazos, y sin embargo sé lo que es, con esa aventurera y legítima certidumbre que hay en nosotros, al afirmar nuestro conocimiento de la ciudad, sin adjudicarnos por ello la intimidad de cuantas calles incluye (J. L. Borges, “El Ulises de Joyce”, *Inquisiciones*, 1925)

-Atrás de aquel cortinao
un Dotor apareció
que asigún oi decir yo,
era un tal Fausto mentao.

-Dejeló al que está en el cielo,
que es otro Fausto el que digo,
pues bien puede haber, amigo
dos burros del mismo pelo.

-¿Dotor dice? Coronel
de la otra Banda, amigaso;
lo conozco a ese criollaso
porque he servido con él (...)

(E. del Campo, *Fausto. Impresiones
del gaucho Anastasio el Pollo en la
representación
de esa ópera*, 1886)

Otro Salaverría (...) habla ¡cuando no! del payador pampero, que a la sombra del ombú, en la infinita calma del desierto, entona acompañado de la guitarra española las monótonas décimas de Martín Fierro; pero el escritor es tan monótono, décimo, infinito, español, calmoso, desierto y acompañado, que no se fija que en el Martín Fierro no hay décimas. (J. L. Borges, *Evaristo Carriego*, 1930)

Pasemos ahora, a la evocación del lector modelo del libro de J. Woodall.

1.

El Lector Modelo es alguien que ha comprado el libro de Woodall por correspondencia, o bien lo ha extraído del anaquel de una librería sin necesidad de pedirlo, o bien le ha mostrado al librero el título del libro, pero sin nombrarlo. En efecto, sólo al llegar a la página xvii, o sea una vez comprado el volumen, aprenderá a pronunciar el nombre del protagonista, nombre que figura igualmente en el título de la obra. *By the way*, la pronunciación sugerida es la siguiente: “*Hór-hay Lew-y’ss Bór-haeyss*”

2.

El Lector Modelo conoce el nombre del autor de *Cien años de soledad*. De otro modo, no estaría en condiciones de saborear la gracia irónica de la siguiente anécdota:

When I began work on this biography in 1993, I was specifically asked, by people who might have been expected to know something about Borges, two questions: first, when are you going to visit him? Second, he did write *One Hundred years of Solitude*, didn't he? (xvii)

3.

A pesar de esa primera información indispensable, el Lector Modelo no tiene todavía una idea clara de eso que las academias llaman “realismo mágico”. Por suerte, el libro que se dispone a leer es la biografía del “padre fundador” de este exótico movimiento:

...*Labyrinths* became the touchstone of Latin American literature in the 1960s. It became fashionable and the leading text in a school soon to be called ‘Magic Realism’. (...) He (Borges) was acclaimed throughout the 1970s as Magic Realism’s founding father. (xv)

4.

El lector modelo es alguien forzosamente engañado por los frágiles testimonios editoriales, y necesita ser afianzado en sus propios puntos de referencia. Por eso, no le será inútil enterarse de que en el año 1940, Borges “was probably even better known (...) as a friend of a writer who really was quite well-known in Argentina, Adolfo Bioy Casares”. (xxiv) Si creyó que la publicación, ya en 1933, de un número especial de *Megáfono* consagrado a Borges (hecho atestiguado por el autor en la página 91) pudiera ser signo de un cierto reconocimiento público del poeta y, de paso, de una cierta vida intelectual en el Buenos Aires de entonces, el Lector Modelo recibirá el siguiente desmentido:

The fact that Borges was famous in Britain, the USA and France long before Argentina took much notice of him says a lot about Argentina as it then was. (xxviii)

5.

El Lector Modelo tiene pocas nociones de lengua española. Por ello de vez en cuando se le traducen ciertas expresiones. Por ejemplo, “quiero morir enteramente” se dice en inglés: “I want to die intact” (104).

6.

El Lector Modelo es un buceador de causas profundas. No cree en el azar, ni le basta el principio de razón suficiente. Por ejemplo, el viaje de la familia Borges a Europa en 1914 no puede explicarse por un simple despiste geopolítico de los padres, o por la necesidad de un buen oculista para don Jorge, o por los suspiros de Alfredo Palacios por doña Leonor... A acontecimiento tan excepcional debe corresponder una causa igualmente excepcional:

One malicious interpretation of the Borgeses sudden departure to Europe was that Georgie was a compulsive masturbator, and that his parents wanted to sort that too; there is no evidence to back this up. (21n).

“No evidence”... *Gott sei Dank!*, se dice el Lector Modelo, que por un momento temió lo peor... Ahora bien, la falta de prueba (*no evidence*) afecta no sólo las pretendidas virtudes anti-masturbatorias del aire de Suiza (la cita que sigue mostrará que, desde ese punto de vista, el viaje fue infructuoso) sino también, permítaseme la expresión, la historicidad del “acto” mismo. En efecto, no todos han tenido el privilegio que tuvo Marcos Ricardo Barnatán de recoger declaraciones de Borges durante las “meras precauciones mingitorias” del poeta. *E pur...* la “evidence” puede aparecer, si se toman los medios de recabarla. En ese sentido, ningún informador parece más indicado para verificar detalles tan íntimos que la esposa de un colega:

Speculations about Borges's auto-eroticism were rife even while he was alive; the source of this one in particular was Joan Evans de Alonso, widow of Amado Alonso, a poet who knew Borges well. (285, n. 41)

7.

El Lector Modelo tiene principios política y moralmente “correctos” y vería con muy malos ojos que su victoriano héroe hubiera tenido uno de esos otros vicios (“*extravagant habits*”, sic), terriblemente más deshonrantes que los insinuados hasta ahora. Contra los testimonios de tantos testigos malintencionados, al Lector Modelo le apacigua el saber que su Borges “had no extravagant habits -neither drank nor smoked”.(xxx)

8.

El Lector Modelo es un verdadero estadista de la experiencia privada. Muchos han querido (y en parte lo han logrado) recabar datos concretos sobre la vida sexual de Borges. Será que eso ayuda a degustar su poesía. Al Lector Modelo del libro de Woodall, en cambio, le interesa ir más allá de los hechos. Piensa que a un profesional de la averiguación, que ha recibido las confidencias de tantas amigas de Borges, se le puede pedir información precisa sobre los deseos íntimos de las mujeres que rodearon al poeta y, si fuera posible, una estadística mundial de sentimientos íntimos femeninos. Hablando con crudeza, ya no se trata de saber qué mujer se acostó con nuestro pobre hombre, sino de atreverse a preguntar a qué mujer le hubiera gustado, o qué mujer hubiera al menos aceptado acostarse con Borges... La respuesta es aquí despiadadamente precisa:

Many women were attracted to him, intellectually; few, if any, wanted to go to bed with him. And however much Borges have wanted to go to bed with them, the chances are that he had absolutely no idea how to go about it. (xxviii)

9.

Si el Lector Modelo exige precisión en lo que hace a sentimientos, sabe, en cambio, que nada es más arbitrario, más impreciso e indiscernible que una fecha de nacimiento. Sabe, además, que una cifra puede ser más o menos “flattering”, y que la inferencia de un simple número puede producir una gran página de literatura.

María Kodama maintains, as many such a celebrated widow might, some mystique around her, including details of her age. As of writing, I calculate her to be 50, having born in 1946. (The date is corroborated in Barnatan's chronology.) An interview with José Manuel Fajardo in *Cambio 16* from 26 December 1989 describes [*sic*, dice el Lector Modelo] her as being '45 years younger than him (Borges)', which would make her 52; a less flattering portrait, by Norma Morandini, in the same magazine in January 1987 describes [*resic*] her as just '40 younger', which makes her 57. María Esther Vázquez states that she was born on 10 March 1937, which makes her 59. Most reports have her - as indeed does she- appearing in Borges's classes in around 1967, when she would, according to my chosen calculation, have been 21. (300 n.1)

10.

El Lector Modelo es alguien a quien siempre le intrigaron los entretelones de la escritura. Tal vez porque, como sucede en la relación psicoanalítica, con el correr de los trabajos y los días el sujeto se vive cada vez menos como paciente y cada vez más como futuro

colega. A ese Lector Modelo Futuro Colega (LMFC) dedica el biógrafo, con rara prodigalidad, 16 páginas de pura experiencia profesional. Las seis páginas de “Acknowledgements” apuntan directamente a quien siempre sospechó que, detrás de la aparente soltura con la que escriben los grandes biógrafos, hay una gran maquinaria de técnica y de esfuerzo. Primer consejo de veterano: nada es más precioso para un investigador puro que una cuñada con computadora, más un amigo que sepa usarla:

Jane Woodall, my sister-in-law kindly allowed me to continue using her computer to get this book launched, and must have been as relieved as I was when I bought my own. Keith Amery gave me briskly professional advice in making this acquisition and, when I ran into the predictable teething difficulties of a computer illiterate, was longsuffering - including having his expertise called upon from Argentina in November 1994 when I couldn't get into the software. (xiv)

Las diez páginas del “Epilogue”, en cambio, ofrecen el recuento de amarguras y desengaños por las que deberá pasar el LMFC cuando se decida a convertirse en biógrafo de Borges. Habrá que resignarse, por los siglos de los siglos, a una suerte de maldición: “No biography of Borges could be written without the help and support of those who knew him in Buenos Aires”(xi). Esa experiencia parece haberle resultado desastrosa al autor, aunque no desprovista de inspiración narrativa: “some aspects of it, I fear, resemble a Borges short story” (265). Al menos, luego de haber leído este verdadero epítome de experiencia, el LMFC no podrá decir que no ha sido prevenido. Sabe ya, por ejemplo, que Luis de Torre le pedirá \$200 para permitirle una ojeada a las direcciones de la familia Borges en España durante los años 20 (269). Sabe que es inútil que le pida a María Kodama el teléfono de Donald Yates: “she said she did not have his phone number” (266). Sabe (aunque ahora le servirá de poco) que la hija de Abramowicz, en cambio, “had changed her number”, y que por lo tanto es inútil buscarla en la guía telefónica de Ginebra.

Pero nada más desgarrador que el relato de una cantidad no precisada de encuentros con interlocutors incompetentes, tan despistados como “Don Laguna” oyendo contar una ópera... El LMFC se pregunta con melancolía a cuántos desengaños corresponderá el estoico “many” con que deja de contarlos el autor... Y al leer la descripción de esos encuentros, se pregunta también, con mal disimulada inquietud, si detrás de esos rasgos no habrá que descubrir, disimulados, los rasgos -ay- de algún otro personaje...

In the end, I fear I might as well have been talking to one of those many non-Hispanic individuals who, after they have heard three words (I hope correctly pronounced) in answer to a cordial inquiry made about my current project -‘Jorge Luis Borges’- have asked: who? (268)

11.

El Lector Modelo ama, como Borges, la letánica metafóricidad de las kenningar. Y aunque comparte con el poeta la opinión de que “para escribir una obra buena no basta un mal título”, piensa que un título en forma de kenning es la mejor estrategia para hacerle comprar el libro. La kenning “the mirror of the book” es por demás sugestiva. Pero muy tímidamente desarrollada. Cuando el Lector Modelo, al cabo de una serie de recorridos iniciáticos, se haya convertido en Biógrafo Modelo, será más osado en la complejidad figurativa que dará al título de su obra. Arriesgará alguna kenning de segundo o tercer grado, como por ejemplo: “The forked mirror of sand in the labyrinthine tiger of the

Golem of Carriego”.

Ficha Técnica:

- James Woodall es un periodista británico que vive en Berlín.
- Ha escrito sobre teatro, música y literatura, para periódicos como *The Times*, *The Daily Telegraph*, *The Observer* y *GQ*.
- Ha publicado en 1992 un libro sobre el flamenco.
- *The Man in the Mirror of the Book. A Life of Jorge Luis Borges*, es su Segundo libro.
- Ha sido publicado en Londres por Hodder and Stoughton, 1996, ISBN 0 340 60622 3, xxxiv+134 p. y cuesta £ 20.00.
- Contiene diez capítulos agrupados en tres partes: (1. *The Mirror*, 2. *The Book*, 3. *The Man*), un prólogo, una introducción, un epílogo, tres apéndices (los viajes de Borges, los premios obtenidos por Borges, las películas basadas en textos de Borges) y 23 ilustraciones.
- Las primeras palabras del prólogo son: *”It astonished me...”*
- Las últimas palabras del epílogo son: *“Jorge Luis Borges would have been astonished”*.

Ivan Almeida
Buenos Aires